

Ibn Tufayl, de la Grecia clásica a la mística sufi

Ibn Tufayl, from Classical Greece to Sufi Mysticism

Julio OTERO SANTAMARÍA

Universidad de Córdoba

julio@juliootero.com

Casi cinco centurias antes de que Quevedo y Lope de Vega llegaran al mundo, las letras hispanas vivieron otro siglo de oro. Las letras y, en especial, el pensamiento. Los prejuicios religiosos han contribuido a que la tradición filosófica andalusí se haya quedado durmiendo el sueño de los justos. Este rico patrimonio intelectual tiene, además, el inmenso valor de conectar el legado de la antigüedad clásica con la etapa del esplendor islámico. Un sobresaliente representante de ese puente civilizatorio fue Abd al-Malik ibn Muḥammad ibn Ṭufail al-Qaisī, conocido en España como Ibn Tufail o Ibn Tufayl. El el latinizado Abubacer y el hispanizado Abentofail también pueden utilizarse para referirse a la misma persona.

Las diversas fuentes no se ponen de acuerdo sobre su lugar de origen. Lo más probable es que viera la luz en Guadix (Granada), si bien también se barajan las localidades almerienses de Purchena y Tíjola. La fecha de su nacimiento podría ser 1105 o 1110. Muchas menos dudas existen en torno a su fallecimiento, situado en Marrakech (hoy Marruecos) y fechado en 1185. La

asistencia del sultán Abū Yūsuf Yaḡqūb al-Manīūr a su entierro, celebrado con honores, nos da la medida de la importancia que este pensador tuvo en la corte almohade.

En plena Edad Media y en el mundo musulmán, Ibn Tufayl vivió, sin embargo, como un sabio del Renacimiento. Fue médico, matemático, astrónomo, poeta, escritor, místico sufi, doctor en ley islámica y filósofo (Fundación Ibn Tufayl, s. f.). Frente a quienes pretenden constreñir el conocimiento, su obra se alza como un nexo entre escuelas, corrientes y disciplinas. Estudiando a Avempace y Avicena bebió del pensamiento aristotélico, el cual recomendó transmitir a su gran discípulo, el cordobés Averroes. Precisamente, sobre Aristóteles y sobre su opinión acerca de la eternidad del universo llegaron a debatir ambos filósofos con el sultán (Ramón Guerrero, s. f.).

Sin embargo, Ibn Tufayl parte del platonismo para adentrarse en profundas reflexiones enmarcadas en la teología musulmana. La especulación filosófica y los dogmas islámicos se dan la mano también en sus poesías. A nuestros días han llegado dos obras de carácter filosófico-ascético: *Sobre la ascesis* y *Sobre la naturaleza del alma*. La primera hace referencia a una cuestión abordada por diversas religiones a lo largo de la historia, la separación del alma y del cuerpo, mientras que la segunda trata «la jerarquía que existe entre los hombres con relación al grado del conocimiento» (Ramón Guerrero, s. f.).

Aunque el único libro de contenido explícitamente filosófico que conservamos es *Epístola de Ḥayy b. Yazān sobre los secretos de la sabiduría oriental*, su obra más importante es *El filósofo autodidacta*, en la que retoma el tema central de *Sobre la naturaleza del alma*. Aun presentándose como una especie de cuento alegórico o novela, la profundidad de su contenido es inmensa. A través de la historia de un niño que crece en una isla desierta, Ibn Tu-

fiyl plantea la identidad que, a su juicio, existe entre la verdad intelectual y filosófica y la religiosa, una única verdad a la que, no obstante, se llega por caminos diversos. *El filósofo autodidacta* narra la evolución racional y espiritual de su protagonista, que con la razón como herramienta asciende por la escala del conocimiento, empezando por el empírico y pasando por el científico para llegar al espiritual.

Arquetipos como el del buen salvaje o el solitario perdido muestran cómo la cosmovisión y el imaginario de Abentofail trascienden su contexto histórico, cultural y geográfico. A esta universalidad del autor contribuyen sus críticas a la religiosidad superficial e hipócrita, la que se reduce a un conjunto de ritos y prácticas formales. Para Emilio García Gómez (1971), estamos ante «dos indiscutibles obras maestras de la prosa arabigoandaluza».

La profusión con que siglos atrás fue traducida *El filósofo autodidacta*, así como el influjo que pudo tener sobre pensadores de la talla de Voltaire, no han conseguido impedir que el acervo filosófico, literario y científico de Ibn Tufayl haya corrido la misma suerte que otras grandes personalidades andalusíes. Rescatar del olvido a este autor, sin duda, engrandecería el prestigio filosófico de Andalucía y España en una Europa en la que a menudo nos presentamos intelectualmente acomplejados.

Si el lector consigue acercarse a sus líneas libre del cada día más sofocante posicionalismo, a buen seguro quedará admirado de cómo el protagonista de esta obra, tal como comenta Marcelino Menéndez Pelayo, «va elaborando por sí mismo sus ideas, procediendo de lo particular a lo general, de lo concreto a lo abstracto, del accidente a la sustancia, hasta llegar a la unidad y abismarse en ella, y sacar por fruto de todas sus meditaciones el éxtasis de los sofíes de Persia y el Nirvana budista» (como se citó en Fundación Gustavo Bueno, s. f.).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- FUNDACIÓN GUSTAVO BUENO (s. f.). «Filosofía en español. Abentofail 1110-1185». Disponible en: <https://www.filosofia.org/ave/001/a038.htm> [consultado el 10 de mayo de 2021].
- FUNDACIÓN IBN TUFAYL DE ESTUDIOS ÁRABES (24 de agosto de 2017). «Ibn Tufayl, Abu Bakr». *Biblioteca Al-Ándalus*. Disponible en: <https://ibntufayl.org/glossary/ibn-tufayl-abu-bakr> [consultado el 10 de mayo de 2021].
- GARCÍA GÓMEZ, Emilio (1971). *El collar de la Paloma* (versión de un libro de Ibn Hazm de Córdoba). Madrid: Alianza Editorial.
- RAMÓN GUERRERO, Rafael (s. f.). «Ibn Tufayl». Disponible en: <http://dbe.rah.es/biografias/12580/ibn-tufayl> [consultado el 8 de mayo de 2021].